

## CAPITULO DECIMO-NONO.

FUERZAS DE LOZADA SORPRENDEN Á LAS DEL GENERAL GUZMAN EN GUAJICORI.—COMBATE EN CONCORDIA.—DERROTA DE LOS REPUBLICANOS. — MUERTE DEL GENERAL GUTIERREZ Y DEL CORONEL CAMPAÑA. — PARTES MILITARES. — ASCENSOS. — CAPTURA DEL VAPOR "JOHN L. STEPHENS."

Si las fuerzas imperialistas que habían salido de Mazatlan, no pudieron verificar su incorporacion con las de Lozada, fué debido á la presteza con que el jefe republicano atajó en Villa-Union el paso de las primeras, que iban al encuentro de las últimas, haciéndolas retroceder á su punto de partida. Despues de eso, el jefe tepiqueño, antes de internarse al Estado de Sinaloa, había creído conveniente destruir la brigada de observacion, que, para vigilar sus movimientos, tenía el general D. Perfecto Guzman bajo sus órdenes en Guajicori. Efectivamente así lo hizo, sorprendiéndola en el propio pueblo el dia 24 de Marzo y dispersándola por completo; aunque esta dispersion no podía ser persistente, supuesta la organizacion de esa fuerza con vecinos del mismo pueblo y de otros lugares comarcanos.

Verificado este destrozo, Lozada avanzó sobre el territorio sinaloense, pasando una vez más el rio de las Cañas; entró á la ciudad del Rosario el 29, y al pueblo de Aguacaliente el 31, que fué el mismo dia en que una fuerza franco-mexicana, salida de Mazatlan el 30, llegaba á

pernoctar en las Higueras. Los soldados procedentes del puerto avanzaron el 1.º de Abril hasta Siqueros, con el objeto de proteger la aproximacion de los de Tepic, pero estos se desviaron hácia Concordia ese propio dia, á tiempo que las tropas republicanas, engrosadas desde el dia anterior con las de Rubí, se concentraban en el Verde, pueblo situado á casi igual distancia entre las dos mencionadas poblaciones. Aquí comienza ya á marcarse cierto desacuerdo entre Lozada y los franceses, el primero de los cuales, segun se ha llegado á decir, no quiso unirse á los segundos, por no subalternarse á un jefe francés de inferior graduacion, que debía dirigir las operaciones de la campaña.

El general Corona se decidió inmediatamente á atacar al enemigo que tenía en Concordia, dejando hácia el rumbo de Siqueros algunas tropas para vigilar y entorpecer los movimientos del francés; pero éste no se movió para nada durante el ataque de aquella plaza, limitándose á contestar los fuegos de las partidas liberales que se ocupaban de entretenerlo.

El general Rubí debía atacar á dicha ciudad por el flanco izquierdo, el coronel Parra por el derecho y el general Gutierrez por el centro; el segundo, sin embargo, parece que no entró en accion; así se deduce del parte del general en jefe, donde se omite aún la mencion de la columna de la derecha, y del parte del enemigo en que dice que no tomó participio en el combate la fuerza republicana que despues fué derrotada en Jacobo, y que era la misma que conducía el coronel Parra.

Sea de esto lo que fuere, el choque tuvo lugar el referido dia 1.º de Abril, comenzando á las seis de la tarde con tal ímpetu, que luego quedaron los asaltantes en posesion del

centro de la ciudad; pero á continuacion fueron desalojados por los imperialistas, que se habían repuesto con prontitud, dejando entre sus muertos al general D. José M<sup>a</sup> Gutiérrez y al coronel D. Onofre Campaña, pérdidas sensibles que determinaron al fin la retirada de los liberales. Esta se verificó en fracciones para Copala, San Ignacio y Jacobo. La que al mando del coronel Parra tomó este último rumbo, fué derrotada y dispersa el día 2 al mediodia por una fuerza que en su persecucion destacó de Concordia el enemigo.

Además de los jefes antedichos, murieron en el combate, entre los oficiales, el capitan D. Juan N. Beltran, prefecto de Concordia, y el teniente de "Defensores de Sinaloa" D. Juan Blancarte, y salió herido el capitan D. Carlos Frank. Desde la víspera se había presentado á prestar sus servicios el húngaro D. Estéban Zakany, que había militado entre los unionistas en la guerra americana, y traía para el ejército republicano cien mil fulminantes remitidos por D. Antonio Godoy, cónsul de México en San Francisco; y habiendo recibido desde luego el empleo de capitan, tomó parte en la accion del día 1. °

Los franceses se replegaron de nuevo á Mazatlan, y Lozada tomando el día 3 el camino de Aguacaliente volvió con sus fuerzas á Tepic, más disgustado aún con aquellos, por haber advertido que no se movieron en su auxilio. Así sucedió, que, en este caso, los celos de los enemigos, mas que el valor desgraciado de los patriotas, peleó por la causa de la independenciam en Sinaloa, la cual se hubiera visto muy comprometida, si no hubiesen mediado tales accidentes.

Trascribimos en seguida los partes de los jefes republicano é imperialista, manifestando que en el primero se ob-

servan muchas inexactitudes, con tendencia á disimular la derrota y aun convertirla en victoria, y que en cuanto al segundo, carecemos de datos para calificar la veracidad de los pormenores que refiere. Dicen así:

\* \* \*

*Secretaria del gobierno y comandancia militar del Estado de Sinaloa.* — Con fecha 6 del presente, desde la hacienda de la Labor, el ciudadano general en jefe de las Brigadas-Unidas de Sinaloa y Jalisco comunica al gobierno lo siguiente:

"El día 24 del mes próximo pasado á las doce del dia me participa el general Guzman, que á las ocho de la mañana ha sido sorprendido con su brigada en el pueblo de Guajicori por el grueso de las gavillas traidoras de Lozada, sin poderme dar pormenores de sus pérdidas, por encontrarse precisamente reparando éstas. Guajicori fué por cuarta vez incendiado. El día 27 me escribe de la Aguacaliente de Guajicori, participándome que no ha podido reunir toda su fuerza, por haber sufrido una gran dispersion, lamentando la pérdida del C. mayor de órdenes Francisco Cruz Peña, y del teniente de la cuarta compañía del batallon "Pueblos-Unidos" Santos Flores y doce individuos de tropa, cuyos nombres se ignoran y me remitirá con las demás novedades que hayan ocurrido. Las pérdidas del enemigo las ignora tambien, y solo ha visto algunas sepulturas dentro de la iglesia de Guajicori, y uno de los muertos del enemigo se lo han llevado hasta Acaponeta.— Dá parte el mismo general Guzman, que el 26 han bajado á sus pueblos de la sierra quinientos hombres de los indios de Lozada, de la Mesa del Nayarit, reservándose el mismo general á darme el parte oficial circunstanciado.— El día 29 entró Lozada al Rosario en número mas ó menos de dos mil hombres con una batería de piezas. El mismo día dá parte el teniente coronel C. Donato Guerra haberse estado tiroteando con los del puerto, batido por la artillería, y anuncia que el mismo enemigo tiene preparativos de marcha. El día 30 salieron los franceses y traidores del puerto en número de 600 á 700 hombres con cuatro piezas; se acamparon en Palos Prietos. El día 31 siguieron su marcha y pernoctaron en las Higueras. El mismo día salió Lozada á las diez de la mañana del Rosario rumbo á la Aguacaliente.—Mientras el enemigo hacía todos estos movimientos, yo estaba obligado á dejar pasar buenas oportunidades para batirlo, preparándo-

me á una retirada, pues á ello me forzaba la escasez de municiones, agotadas en la accion del Presidio del día 19. A las 6 de la tarde del día 31 ví al ciudadano gobernador del Estado, quien forzando sus marchas de día y noche, no pudo haber llegado ántes de Culiacán; le hablé de la situacion, y de pronto convenimos en que municionara la fuerza, y se dispusiera para batir á Lozada sobre su marcha. El parque llegó á las diez de la noche. Se municionó, se mandó á las fuerzas que estaban distantes. El gobernador salió para el Verde á reconcentrar la fuerza destinada para batir á Lozada, y yo á Siqueros á nombrar la fuerza que debía encargarse de contener la marcha de los franceses. A las cinco de la mañana del día 1.º del presente mes, nuestros guerrilleros exploradores dieron parte, que los franceses y traidores del puerto avanzaban sobre Siqueros. Le dí orden al coronel Parra para que pusiera á disposicion del teniente coronel C. Manuel Crespo, mayor de órdenes de la 5.ª Brigada Ligera, una parte del cuerpo "Ramirez" al mando del teniente Becerra. Dí mis órdenes al C. Crespo, y las dí á Parra, para que emprendiera su marcha con el resto de las caballerías rumbo al Verde, y las dí al teniente coronel Donato Guerra, para que, sin dejar de hostilizar al puerto, obrase en combinacion con Crespo. El general Gutierrez emprendió su marcha con la 2.ª Brigada de Tepuzta al Verde.— Sobre el camino para el Verde recibí noticias por el general Rubí, que Lozada había entrado á las diez de la mañana á la villa de Concordia, cinco leguas distante del Verde. Eran las doce del día, y nuestra fuerza aun no se reconcentraba. El teniente coronel Crespo me participa que el enemigo del puerto se había acampado frente á Siqueros, cinco leguas del Verde, y que los guerrilleros lo hostilizaban. Hasta las dos de la tarde pudo reconcentrarse nuestra fuerza, se organizó la marcha y se acordó atacar á Lozada en Concordia, nombrando antes al capitán Noriega, para que fuera á reforzar al teniente coronel Crespo con infantería. Sobre el camino y una legua antes de llegar á Concordia se apartó el general Rubí con parte de la 1.ª Brigada, una pieza y el cuerpo "Guías de Jalisco," con instrucciones de atacar al enemigo por el flanco izquierdo rumbo al panteon de la Villa. El general Gutierrez siguió por el camino principal con parte de la 2ª Brigada, dos piezas, resto del cuerpo "Ramirez," de "Guías de la Libertad" y guerrilla "Hernandez." Yo seguí con el general Gutierrez. A las seis de la tarde rompió sus fuegos el general Rubí por el flanco que debía; la columna de Gutierrez

estaba á doscientos pasos; avanzó en tiradores la compañía de Escuinapa; se colocó una pieza en buena direccion, arrojando granadas con acierto: el batallon "Degollado," con el general Gutierrez, amagó el flanco derecho y entró de frente; el resto de la infantería cargó de una manera desesperada. Pronto entró la caballería en accion, cargando con una decision tal sobre el enemigo, que en menos de una hora de fuego estaba dispersa toda la fuerza de éste, que se hallaba situada en las calles y plaza, haciéndose nuestros soldados dueños de las dos plazas que tiene la poblacion. En esto se hizo noche y la oscuridad causó una confusion tan grande entre nuestros soldados, que corrían riesgo de hacerse fuego unos á los otros; por esta razon á las ocho dí orden al general Rubí, para que organizara la retirada de su fuerza, mandando mis ayudantes para que cuidaran que la retirada se hiciera en buen orden, la que se hizo muy bien debido á las precauciones tomadas por el C. teniente coronel Alejandro Hernandez y el teniente coronel Abel Pereira, ambos de mi estado mayor. La situacion del terreno me hizo disponer que parte de la caballería se retirase rumbo á Jacobo, y el resto de ella y la infantería y caballería rumbo á Copala, no resolviéndome á volver á atacar al enemigo por la mañana, considerando que los franceses se debían reunir con él por la noche ó en la mañana. Nuestras pérdidas serían insignificantes, si no tuviéramos que lamentar la muerte del valiente y distinguido general Jose M.ª Gutierrez, jefe de la 2ª Brigada, y del bizarro coronel Onofre Campaña, jefe del batallon "Victoria," de Cosalá. No sé hasta ahora las pérdidas que haya tenido el enemigo, pero estas deben ser tan considerables, que importan la dispersion de la mitad de su fuerza; pronto se sabrá, y se lo participaré.

Día 2. El fuego de artillería en Siqueros me hizo saber que el enemigo se batía aún con nuestros soldados en aquel punto; pero lo dividido de mis fuerzas me obligó á dar mis instrucciones al general Rubí, para que siguiera al frente de las infanterías, y yo con el resto de las caballerías salí á las 3 de la tarde rumbo al Bajío.— A las 8 de la mañana del día 3 me dió parte el coronel Parra, que en su retirada llegó á Jacobo á la vez que el teniente coronel C. Manuel Martinez con el batallon "Pánuco," y que á las doce del día fueron atacados por una partida de infantería y caballería de Lozada, cuyo ataque del enemigo lo rechazaron, dándole alcance por una legua de distancia. La infantería ya no tenía mas parque en sus cartucheras, y la caballería estaba sin mu

niciones; esto los obligó á retirarse, perdiendo por nuestra parte dos soldados. Que de Jacobo hasta donde se dió alcance al enemigo, se encuentran muertos de éste por todo el camino. El mismo dia dá parte el teniente coronel Crespo, haber sido atacado el dia ántes por los franceses en Siqueros; que despues de un pequeño tiroteo de artillería y fusil se retiró á Porras y el enemigo á la Cofradía, donde estaba acampado, volviendo los nuestros á Siqueros. El dia 3 á la madrugada volvieron á hacer los franceses el mismo movimiento y fueron rechazados por la infantería y caballería hasta la Cofradía, tomando preso á un traidor; retirándose los franceses á las seis de la mañana por Escamillas al Presidio.

Dia 4. El teniente coronel Guerra da parte de haberse aproximado al puerto el dia de ayer, salió una infantería á tirotearlo, y la artillería del enemigo en sus trincheras un fuego pausado con doce tiros; participa el mismo dia, que en el Presidio se han incorporado los franceses á Lozada.—Algunos dispersos de Lozada, que se han entrado al puerto por la Isla, han desmoralizado aquella plaza.—Por la tarde estuvo Guerra en Palos Prietos, se tiroteó con el enemigo; el buque de guerra "Lucifer" concurrió al combate con su artillería, y nuestros guerrilleros se retiraron sin novedad.

Dia 5. Con esta fecha participa el teniente coronel Guerra del Venadillo, que el enemigo francés y Lozada reunidos permanecían en el Presidio, Pozole y Garita; destrozados los Lozadas é incapaces de emprender nada por sí, y que sus avanzadas de Guerra hasta esta fecha se encontraban en Palos Prietos sin novedad. — Un parte del mismo teniente coronel Guerra escrito en el Venadillo á las 8 de la noche me impone, que á las 12 del dia dió parte el capitán Zúñiga, jefe de la guerrilla "Miramontes," que á esa hora el enemigo acampaba en Urías y el Castillo. El teniente coronel Guerra estaba listo para batirlos á su entrada al puerto, suponiendo que sería al otro dia, cuando recibió parte del teniente Ramon Martinez, de que los franceses estaban entrando al puerto, que se habian echado sobre él estando de guardia en Palos Prietos, pero que entre el enemigo pudo salvarse con sus soldados, perdiendo uno. El teniente coronel Guerra salió á contener al enemigo, quien destacó infantería y caballería para proteger su entrada, y fué hostilizado hasta que entró el último al puerto. Pronto remitiré una relacion de los muertos y heridos desde el dia 1.º al 5.—No puedo recomendar con especialidad á ninguno de los subalternos

que tengo la honra de mandar, porque todos cumplieron con su deber, y con su conducta heroica se han hecho dignos del respeto del enemigo francés, y de la admiracion de los republicanos del mundo. — No hallo cómo elogiar la conducta de todos los pueblos invadidos por las hordas de Lozada: con las únicas excepciones del Rosario y de Zavalá, han emigrado todos sus habitantes, dejando expuestas á la destruccion por el enemigo sus casas y sus bienes. De Guajicori hasta la Palma estan solos los pueblos y los campos, y el enemigo no ha encontrado mas que los rastros de una poblacion floreciente y laboriosa. El Estado de Sinaloa puede estar orgulloso de sus hijos, pues ellos manifiestan de una manera evidente y heroica, que son patriotas verdaderos, y que prefieren la miseria que encuentran en la sierra á las garantías que pueden darles las gavillas de franceses y Lozadas que nos invaden.

Todo lo que comunico á vd. para su inteligencia y la del Ministerio de la Guerra.

Y lo trascribo para su conocimiento y el de los pueblos del distrito de su digno mando.

Independencia y Libertad. San Ignacio, Abril 7 de 1866.—*F. Sepúlveda*, secretario. — Ciudadano prefecto y comandanté militar del distrito de Culiacan.

PREFECTURA SUPERIOR POLITICA DEL DEPARTAMENTO DE  
MAZATLAN.

Mazatlan, Abril 9 de 1866.— Con esta fecha dice á esta Prefectura el señor comandante militar del Departamento:

El Sr. general D. Manuel Lozada me ha dirigido la siguiente comunicacion:

*"Imperio Mexicano.—Division de operaciones sobre Sinaloa.—General en jefe.—*Concordia, Abril 3 de 1866. — Con esta fecha digo al Excmo. Sr. Ministro de la Guerra, lo que sigue:

Excmo. señor:—Tengo el honor de participar á V. E. el espléndido triunfo que la division de mi mando acaba de obtener sobre las fuerzas enemigas, que manda el llamado general Corona.

Hé aquí los detalles de la accion: Eran las 4 de la tarde del 1.º del presente, y la tropa, rendida de fatiga, por haber caminado toda la

noche, se encontraba tomando algun descanso y la caballería en forraje, cuando el enemigo en número de mil quinientos hombres, de las tres armas, se presentó al frente de la poblacion decidido á tomarla por asalto, con cuyo fin dividió sus fuerzas en tres columnas, que á un mismo tiempo atacaron la línea que cubrían las fuerzas de mi mando. El conocimiento que tiene el enemigo de esta localidad y los informes que oportunamente estuvo recibiendo de sus adictos en esta plaza, hizo que aquel lograra cortar parte de algunos cuerpos de infantería y caballería, que se encontraban acuartelados fuera de la plaza: esto, como era natural, causó algun desórden en las fuerzas, que de improviso se encontraron en una posicion bastante difícil; quedando igualmente cortada la compañía de infantería de Puga con un obús de á 12, que al mando de mi ayudante D. Miguel Oseguera hice mover al Norte de la poblacion, para contener los avances del enemigo en los primeros momentos de alarma.

La situacion era bastante comprometida y era tambien preciso salvarla; en consecuencia, tan luego como fui informado por mis ayudantes de lo que pasaba, salí con ellos de la plaza, dejando adentro el parque y la mulada resguardados por la infantería. El fuego era muy nutrido por todas partes; pero sin embargo, me abrí brecha por entre el enemigo, que estaba posesionado de todas las calles inmediatas, y logré ponerme á la cabeza del escuadron Núñez. Mi presencia en aquellos momentos llenó de entusiasmo á mis subordinados y con ese arrojo que les ha distinguido siempre, se abrieron paso por entre las filas enemigas, y vinieron á reunirse conmigo: y de esta manera bien pronto me encontré al frente de trescientos caballos, con los que luego cargué sobre las caballerías del enemigo, y no obstante su tenaz resistencia fueron arrojados completamente por una de las calles mas céntricas, y rechazados hasta el Campo Santo, donde se desbandaron para volver por distintos puntos sobre el centro, por cuyas circunstancias me ví precisado á volverme en auxilio de la plaza, que era batida con desesperacion por las infanterías que, introduciéndose por los corrales, habían penetrado hasta las bocas-calles de la misma plaza.

A mi regreso del Campo-santo fui informado, de que el teniente coronel D. Miguel Oseguera, ayudante de mi persona, había permanecido firme en el punto que le designé, no obstante haber quedado aislado completamente con la pequeña fuerza que tenía á sus órdenes, y al mismo tiempo se me participó, que en uno de los distintos ataques

que en la tarde le dió el enemigo, había quedado muerto el titulado general D. José María Gutierrez.

Al recibir este parte, me dirigí para el punto que ocupaba aquel oficial, quien se incorporó á la columna de mi mando, y me confirmó el parte que dejo indicado: esto pasaba á las nueve de la noche y tanto por la oscuridad como por lo nutrido del fuego de artillería y fusilería que sostenía la plaza, me fué imposible hacerme reconocer para poder entrar á ella. Entónces me resolví á flanquear al enemigo, para atacarle por la retaguardia, tomándole á dos fuegos, y así lo verifiqué, haciendo un movimiento por el flanco derecho, yendo á colocarme entre el rio y la plaza, que era el punto mas débil para sus defensores, cuya posesion me abandonó el enemigo con muy poca resistencia. De allí mandé avanzar por derecha é izquierda, y en pocos momentos quedó el enemigo encerrado en los corrales que ocupaba: mas luego que fué batido por retaguardia, entró en tal confusion, que solo pensó en la fuga, que efectuó en el mayor desórden, al grado de que tiraban los soldados las armas y el vestido, para poder salir arrastrándose, favorecidos por la oscuridad de la noche.

Así terminó esta jornada, despues de cinco horas de un combate sangriento, en que el enemigo quiso aventurar el todo por el todo. Sus pérdidas, en consecuencia, han sido de bastante importancia, pues además del general Gutierrez pereció un coronel, cuyo nombre se ignora, y ocho oficiales subalternos, y de la clase de tropa se encontraron al levantar el campo mas de doscientos muertos dentro y fuera de la poblacion, siendo de suponer que haya tenido un número mayor de heridos.

Por nuestra parte tenemos que deplorar la pérdida de cincuenta y tres hombres muertos y sesenta y cuatro heridos, y además quedaron muertos bastantes caballos y acémilas de carga.

Es digna de todo elogio la conducta observada por los jefes y oficiales de esta division; pero sin embargo, no puedo omitir hacer especial mencion de los señores coroneles D. Andrés Rosales y D. Domingo Nava, comandantes D. Pragedis Núñez, D. Agapito Murillo y D. José Tápia; capitanes D. Juan F. Coeto y D. Celso Nungaray, por haber tenido un participio muy directo en el triunfo que acaban de obtener las armas del Imperio.

La fatiga de la caballada, la oscuridad de la noche y la completa dispersion en que huyó el enemigo, hizo imposible su persecucion en